

IGLESIA DIOCESANA

Fin a 44 años de presencia carmelita en la Rochapea

Fernando Villabona, de 84 años, se despide de la parroquia del Carmen y se lleva una mochila de recuerdos de la gente "sencilla" del barrio

PEDRO GÓMEZ
Pamplona

Hasta que llegó la pandemia, los locales parroquiales de Nuestra Señora del Carmen, en la Rochapea, abrían de lunes a viernes a las ocho de mañana para dar de desayunar a una veintena de chavales. Así podían ir a clase con el estómago lleno. Fernando Villabona Mezquíriz, párroco y carmelita descalzo de 84 años, se muestra "muy agradecido" al grupo de parroquianas que se organizaba para prestar este servicio.

Esta es una de las muchas actividades que la parroquia del Carmen ha prestado a un barrio sencillo desde que se inauguró el 25 de octubre de 1980. Cuarenta y cuatro años después ha llegado el momento de iniciar una nueva etapa. El 16 de junio a las 12.00 horas, el arzobispo presidirá una misa de despedida de Fernando Villabona, que lleva 35 años al frente de la parroquia y que ha cumplido 60 años como sacerdote. El Carmen pasará a depender de la parroquia Virgen del Río, que lleva Txuma Arguibide. El templo no se cierra pero su reduce el culto. Sólo habrá una misa a la semana, los domingos a las 12.

Fernando Villabona, que ahora vive solo en un piso frente a la parroquia, se irá con la comunidad de Carmelitas de la calle Descalzos, donde ahora residen cuatro religiosos, todos octogenarios. "Hace 50 años los noviciados estaban llenos y muchos religiosos se iban de misiones a Asia, África y Latinoamérica. Ahora es al revés. En la India, Colombia y otros paí-



Fernando Villabona Mezquíriz, en la parroquia del Carmen. J.C. CORDOVILLA

ses hay muchas vocaciones y les sobran sacerdotes. Este curso ha estado en la comunidad un chico vietnamita y otro del Congo Belga. Ahora va a venir para quedarse un carmelita de Malawi", relata Villabona, que goza de buena salud, buen humor y gran memoria. "La rodilla es lo único que me da guerra", apunta.

Este carmelita es natural de Guendiain (Utzama), el tercero de cinco hermanos de una familia sencilla. "Mi padre hacía un poco de todo, carpintero, herrero, fontanero...". Fernando se fue con 10 años al colegio de los Carmelitas a

Amorebieta (Vizcaya). "Vino un carmelita al pueblo y visitaba las casas para ofrecer esa posibilidad", explica. Después estuvo en el colegio de Villafranca y a los 15

LA FRASE

Fernando Villabona

CARMELITA DESCALZO

"Antes íbamos de misiones a otros países, ahora es al revés. Pronto va a venir un carmelita de Malawi"

años entró en el noviciado, en Amorebieta. Ordenado sacerdote, le enviaron a Oporto (Portugal), donde estuvo 12 años. "Me llamaba en gallego. Estuve muy a gusto". Después le enviaron a Logroño y finalmente a Pamplona. En 1980, la diócesis construyó una parroquia en una bajera de la calle Jaurrieta y se la encomendó a los carmelitas. Antonio Mariaca fue el primer párroco y Martín Otazu el coadjutor. Al poco tiempo llegó Fernando. "La Rochapea era todavía un barrio de casas bajas y huertas. Atendíamos a 2.000 habitantes. Ahora a 8.000", relata.

Dos riadas

El arzobispado compró unas bajeras y las habilitó como locales parroquiales para catequesis o otras actividades. "De siempre ha habido familias necesitadas. Yo les escuchaba. He intentado ayudarles en lo posible, a veces a encontrar un trabajo, un piso...", admite. De esas necesidades sociales surgieron múltiples iniciativas, como los desayunos, el ropero, clases de informática con unos ordenadores que les donó la Caja Rural, clases de costura, de inglés, de refuerzo escolar... "Y durante 40 veranos hemos hecho campamentos. Primero en la sierra de Codés y después en el convento de Calahorra", recuerda. Han tenido también un grupo de voluntarios para visitar a los presos. "Les celebra misa los domingos. Duraba hora y media porque era todo un acontecimiento para ellos", cita. También atiende a transeúntes del albergue de Trinitarios. "Tenemos una ducha para que se aseen y luego van al ropero a cambiarse", explica.

La pandemia y las dos riadas que ha sufrido el barrio en los últimos años provocaron que buena parte de las actividades tuvieran que suspenderse. El agua alcanzó casi el medio metro, como queda patente en las marcas de las paredes. "Costó mucho sacar todo el barro. Hubo muchos daños", se lamenta Fernando, que no se arredra ante las dificultades. En enero de 2023 falleció su compañero de piso, el carmelita Agapito Lecumberri, "que era tío del futbolista de Osasuna". Por eso tiene deseos de vivir de nuevo en comunidad, fiel al carisma carmelita de "oración y trabajo pastoral".



Corpus en Pamplona. JESÚS CASO

La procesión del Corpus en Pamplona, el domingo a las 12

DN Pamplona

Pamplona acoge mañana la solemne procesión del Corpus, con varias novedades. Se vuelven a colocar tres altares estacionales a pie de calle: San Saturnino (pórtico), San Lorenzo (con la imagen de San Fermín, en el paseo Doctor Arazuri) y la plaza del Consejo (Palacio de Guendulain por San Nicolás). Además, debutará la nueva banda de música de la Hermandad de la Pasión del Señor acompañando a la procesión.

Como todos los años, se invita a todos los niños de Primera Comunión a participar vestidos de comunión.

A las 11.00 comenzará la misa presidida por primera vez por el arzobispo Florencio Roselló en la catedral de Pamplona. Cantará la Capilla de Música. Al término de la misa, sobre las 12.00 horas, comenzará la procesión por las calles del Casco Viejo. Abrirá el cortejo los Danzantes de San Lorenzo, cofradías, hermandades etc. Cuando el Cuerpo de Cristo pase por la iglesia de San Lorenzo, el tenor Eduardo Solano interpretará *Panis angelicus* de César Frank.

La colecta del domingo en todas las parroquias será para Caritas.

JESÚS TOMÓ PAN, PRONUNCIÓ LA BENDICIÓN, LO PARTIÓ Y SE LO DIO

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (B)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

CELEBRAMOS este domingo la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, conocida popularmente como Corpus Christ, Cada vez que celebramos la eucaristía, actualizamos la muerte de Jesús en espera de su retorno glorioso. Cada vez que celebramos la eucaristía, reconocemos su presencia sacramental en el pan y el vino consagrados. Pero esta cotidianidad

puede hacer que pase desapercibido el misterio tan grande que encierra este sacramento. Por ello, en este día exaltamos, alabamos y adoramos a Cristo que quiso quedarse entre nosotros en la eucaristía, que quiso hacerse nuestro alimento de vida eterna.

El Evangelio de hoy recoge la institución de la eucaristía en la última cena: "Jesús tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: Esta es mi sangre de la alianza". Con estos gestos y palabras, Jesús instituye la eucaristía, culmen de su entrega y sus enseñanzas, alianza gratuita y universal en su sangre derramada por todos. Al final del camino, Jesús da a los discípulos lo que es y tiene.

Bajo el signo mesiánico del pan y el vino, Jesús entrega su cuerpo y su sangre, se entrega a sí mismo como alimento.

Esta fiesta se remonta al siglo XIII, un tiempo en el que algunos teólogos negaban la presencia real de Cristo en la eucaristía. Ahora, ocho siglos después, no ha cambiado mucho el contexto: nuestra sociedad, des cristianizada, se muestra indiferente ante un Dios que ha querido permanecer como alimento para reponer nuestras fuerzas en el camino de la vida.